

La tasa Tobin

Francia: nace ATTAC

El 3 de junio de 1998, y como consecuencia de la buena acogida popular a una idea lanzada por el director de la publicación francesa *Le Monde Diplomatique*, ha quedado constituida en Francia la asociación ATTAC (Asociación para una Tasa Tobin de Ayuda a los Ciudadanos y Ciudadanas). Su objetivo es lograr la implantación de una tasa (impuesto) sobre las transacciones de capital de carácter especulativo. La presentación de dicha asociación y sus fundamentos vienen recogidos en su plataforma, que reproducimos a continuación.

La mundialización financiera agrava la inseguridad económica y las desigualdades sociales. Erosiona y rebaja la facultad de elección de los pueblos, las instituciones democráticas y los estados soberanos en detrimento del interés general. Los sustituye por lógicas estrictamente especulativas que expresan únicamente los intereses de las empresas transnacionales y de los mercados financieros.

En nombre de la transformación del mundo, presentada como una fatalidad (inevitable), la población ciudadana y sus representantes ven cómo se les disputa el poder de decidir su destino. Tal rebaja, tal impotencia, nutren la progresión de partidos antidemocráticos. Es urgente contener este proceso creando nuevos instrumentos de regulación y control, en el ámbito nacional, europeo e internacional. La experiencia indica claramente que los Gobiernos no harán nada sin que se les estimule. Aceptar el doble desafío de una implosión social y de una desesperanza política exige, por tanto, un sobresalto cívico y militante.

La total libertad de circulación de capitales, los paraísos fiscales y la explosión del volumen de transacciones especulativas empujan a los estados a una carrera desenfrenada en favor de los grandes inversores. En nombre de la modernidad, 1,5 billones de dólares van y vienen cada día en los mercados de cambios en busca de un beneficio instantáneo, sin relación con el estado de la producción y el comercio de bienes y servicios. Tal evolución tiene como consecuencias el incremento permanente de las rentas del capital en detrimento de las del trabajo, la generalización de la precariedad y la extensión de la pobreza.

En lo sucesivo, bajo una envoltura de seguridad, se invita a la población asalariada a cambiar sus sistemas de jubilación por un mecanismo de fondos de pensiones, que da como resultado someter un poco más a las empresas a los únicos imperativos de la rentabilidad inmediata, a agravar las condiciones de trabajo, a extender la zona de influencia de la esfera financiera y a persuadir a la ciudadanía de lo anticuado de las construcciones solidarias entre las naciones, pueblos y generaciones.

Bajo el pretexto del desarrollo económico y del empleo, los países miembros de la OCDE no han renunciado a firmar un Acuerdo Multilateral sobre Inversiones (AMI), que dará todos los derechos a los inversores e impondrá todos los deberes a los estados. Al mismo tiempo, la Comisión Europea y ciertos gobiernos insisten en proseguir su cruzada librecambista por la puesta en marcha de un nuevo mercado transatlántico (NTM), que ambiciona abiertamente establecer la hegemonía de los Estados Unidos en el terreno audiovisual y dismantelar la política agrícola común.

La mayoría de los engranajes de esta maquinaria productora de desigualdades, tanto entre Norte y Sur como en el propio corazón de los países desarrollados, pueden todavía ser contenidos. Demasiado a menudo, el argumento de la fatalidad (inevitabilidad) se nutre de la censura informativa sobre las alternativas existentes. Es así como las institucio-

La tasa Tobin

nes financieras de la mundialización y sus *mas media* (de los cuales son a menudo propietarios los beneficiarios de la mundialización) han silenciado la propuesta del economista americano James Tobin, premio Nobel de Economía, de gravar las transacciones especulativas sobre los mercados de divisas. Incluso fijada en una cuota particularmente baja del 0,05%, la *tasa Tobin* reportaría cerca de 100.000 millones de dólares anuales. Recogida, esencialmente, en los países industrializados, donde se localizan las grandes plazas financieras, esta suma podría estar reservada a las organizaciones internacionales para acciones destinadas a la lucha contra las desigualdades, para la promoción de la educación y de la salud públicas en los países pobres, para la seguridad alimentaria y el desarrollo sostenible. Tal dispositivo colocaría arena en los engranajes de la especulación. Alimentaría lógicas de resistencia, devolvería márgenes de maniobra a los pueblos y a los estados y, sobre todo, significaría que la política retoma la primacía.

Un primer balance de la Asociación ATTAC:

Después de siete meses ATTAC cuenta con casi ya cerca de 6.000 miembros y un centenar de Comités locales en Francia, múltiples contactos y proyectos de cooperación y de acción internacional.

Para principios del año 1999 ATTAC lanza dos acciones:

1. La firma de una petición nacional en Francia para emplazar a sus elegidos y al gobierno ante sus responsabilidades frente a la especulación y la criminalidad financiera, y a pedirles, también, que lleven oficialmente este debate a nivel europeo. La petición comprende los siguientes puntos:

1. La fijación de una tasa sobre las transacciones financieras, sobre todo cuando se trate de especulación de divisas.
2. Que esta tasación se vea acompañada de una serie de medidas de transparencia y de disuasión de la criminalidad financiera y de los paraísos fiscales, empezando por los situados en Europa.
3. Que el gobierno francés abra un debate sobre estas cuestiones en el Parlamento y lo proponga en el Consejo Europeo.
4. Que el gobierno renuncie definitivamente a firmar todo acuerdo o tratado (como el AMI o PET) que socave la soberanía democrática en provecho de la esfera económica y financiera transnacional.

2. La organización del «otro DAVOS»:

Una serie de encuentros y conferencias de prensa que tendrán lugar de forma paralela a la celebración de la reunión anual de las élites de la mundialización financiera en Davos del 28 de enero al 3 de febrero de 1999:

- 27 de enero Bruselas: con una reunión de sindicalistas pertenecientes a comités de grupo de empresas europeas.
- 28 de enero Milán: paralelamente al lanzamiento de Attac-Italia, con un seminario sobre la criminalidad financiera.
- 29 de enero París: en los locales del Banco de Francia con un debate sobre el rol de los bancos centrales.
- 30 de enero Davos: comunicados sobre las resoluciones de Davos a través de Internet y de la prensa.

Quien esté interesado, puede visitar la página de Internet <http://www.attac.org>
9, rue de Valence - 75005 París
e-mail: attac@attac.org.